

HISTORIA DE LAS DENOMINACIONES DE LOS BAILES DE BOMBA

MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO

LA frase adjetival *de bomba* o *de bombas* califica y denomina en Puerto Rico a determinado tipo de baile o bailes de origen africano o afroantillano que se ejecutan todavía —aunque ya en tiempos modernos con tendencia hacia la desaparición— en aquellas zonas del país donde quedan aún concentraciones fuertes de las gentes de color, descendientes de los antiguos esclavos. Como términos calificativos subordinados al nombre genérico de *bailes de bomba* perduran también entre tales personas una serie de denominaciones alusivas a los diversos tipos de bailables comprendidos en dicha clasificación. Los apuntes que siguen, entresacados de un libro en preparación sobre el tema del elemento afronegroide en el español de Puerto Rico, pretenden aclarar y establecer, en lo posible, la historia de dichos vocablos incorporados al uso hablado puertorriqueño. Para ello partimos esencialmente de datos lingüísticos procedentes de las zonas del oeste africano que proveyeron el brazo esclavo que vino al Nuevo Mundo en siglos pasados, complementadas con otras noticias relacionadas con la vida y costumbres del negro en las colonias europeas de América, muy en particular en las que fundaron, en la zona del Caribe, españoles, ingleses y franceses.

Florecieron antaño los bailes mencionados por las regiones costaneras de la Isla en las que el cultivo y aprovechamiento industrial de la caña de azúcar determinó y favoreció históricamente una nutrida concentración poblacional de origen afronegroide. Entre las gentes de color de dichas zonas, cuyas vidas se orientaban en torno al antiguo ingenio azucarero, era el baile de bomba la principal diversión, celebrada de ordinario las noches de los sábados, y, en oportunidades especiales, también al cierre de la zafra y, con motivo de fiestas importantes, particulares o públicas, en las haciendas de los dueños de ingenios o en las poblaciones cercanas a las mismas. En tales ocasiones, al son de los tambores, iniciaba un hombre el baile y el canto, coreado por las personas circundantes. Luego se agregaba una mujer, y bai-

lando ambos de frente el uno al otro, sin tocarse, asidos a un pañuelo que mediaba entre ellos, marcaban el compás de la bomba con pasos y movimientos rítmicos y sensuales, reveladores de cierta gracia primitiva. De la misma manera solían bailar en grupo varias personas, hombres y mujeres. El baile africano original, con el paso del tiempo, logró pulir algunas de sus expresiones más primitivas, influido particularmente durante el siglo XIX por los negros esclavos afrancesados que, procedentes de Luisiana y de las Antillas menores, trajeron a Puerto Rico los numerosos colonos de nacionalidad francesa que aquí vinieron a incrementar nuestra población al amparo de la Real Cédula de Gracias de 1815. Por este medio también vinieron a asociarse a la terminología propia de la bomba puertorriqueña una serie de vocablos de origen afrofrancoantillano que discutiremos más adelante. Fuera de los ambientes en los que se movía más frecuentemente el negro, el baile de bomba —según testimonia Manuel A. Alonso a mediados del XIX— no logró nunca generalizarse en la Isla. Hoy día, aun entre los grupos de población negroide, la progresiva decadencia del gusto por tales bailables va restando calidad vital a una sentenciosa expresión acuñada en la Isla en el pasado para significar la atracción ancestral del ritmo africano: "Cuando la bomba ñama, el que no menea oreja menea una nalga".¹

El vocablo 'bomba'

La denominación *baile de bomba* deriva evidentemente del nombre del tambor que provee el acompañamiento musical para el mismo.² En vez de ahuecar un tronco, como hacían nuestros indios para

¹ V. M. Cadilla de Martínez, *La poesía popular en Puerto Rico*, 2da. ed., 1953, págs. 25-26; M. T. Babín, *Panorama de la cultura puertorriqueña*, 1958, pág. 228; J. M. Ocasio, "Rafael Cepeda Aquiles lucha para que la bomba no desaparezca", *El Mundo*, 29 de mayo de 1958, pág. 28; J. Vázquez Vélez, "Octogenaria habla del baile de bomba del poblado Coquí", *El Mundo*, Suplemento Sabatino, 20 de junio de 1959, pág. 3; L. Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*, vol. I, 1958, págs. 107, 135; M. A. Alonso, *El jibaro*, 1949, págs. 34, 43.

² Equivale así dicho nombre al de *baile de tambor* que se daba antiguamente entre los negros cubanos y persiste hoy día entre los de Venezuela, Colombia y Ecuador. Igualmente, la frase *bailar bomba*, de uso en Puerto Rico, expresa lo mismo que la cubana de antaño *bailar, tambor*, y ambas, al identificar el nombre del tambor con el del baile asociado al mismo, repiten en español una concepción y uso expresivos que también se dan en bantú, v.g.: en lengua nyanja (de Nyasaland) la voz *mngoma* expresa ya, no la idea de 'tambor', que debió de ser la originaria, sino la de 'cierto baile'. En Puerto Rico, además, el nombre de *bailes de bomba* marcaba en el pasado una clasificación diferenciada de las de los *bailes de garabato* (que comprendía los que se habían desarrollado entre los criollos campesinos) y los bailes de salón. (V. J. Liscano, "Baile de tambor", *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, 1943, VIII, núm. 55, pág. 249; A. Ortiz, *Juyungo...*, 1943, pág. 16; F. Ortiz, *Los negros esclavos...*, 1916, pág. 230; F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afrocubana*, vol. III, 1952, pág. 2; D. C. Scott, *Dictionary of the Nyanja Language...*, 1929, pág. 313). Otros

fabricar sus tambores, el negro construye la *bomba* valiéndose de un barril de aproximadamente tres pies de alto, sin fondo, a uno de cuyos extremos ata un cuero de cabra bien estirado. La mención escrita más antigua de dicho instrumento en Puerto Rico data de 1797, cuando, en ocasión de la visita a la Isla del naturalista francés André-Pierre Ledru, observa éste el uso "del tamboril llamado vulgarmente bomba" por parte de los obreros de una hacienda, blancos, mulatos y negros, como acompañamiento de sus bailes. Luego se nombra al mismo, también, en un documento administrativo del gobernador D. Miguel de la Torre, del año de 1826, al aludirse a los "bailes de bombas de pellejo u otras sonajas de que usan los bozales", y más adelante, en sus *Memorias* (año de 1833), califica Pedro Tomás de Córdova a las "bombas y otros instrumentos [como] propios en los bailes de morenos". La denominación del tambor se hizo extensiva posteriormente en el país, por natural asociación, a los cantos y bailes que con él se acompañaban. Fuera de Puerto Rico, dice Fernando Ortiz haber oído hace años el nombre de *bomba* aplicado en Santiago de Cuba, no a un tipo específico de tambor, sino, con sentido genérico, a todas las clases de tambores de negros.³

Etimológicamente, el término *bomba* se remonta a una forma afronegroide primitiva,* *ngwoma* 'tambor', de la que surgieron, en

nombres de bailes afroantillanos que pudieran guardar alguna relación etimológica con los de *bomba* de Puerto Rico son el llamado *bombé serré* (¿caso traducible por 'bomba apretada?'), baile de expresión sensual muy marcada que se da en Martinica y el *bembé*, muy conocido desde antaño entre los afrocubanos. (V. E. Jourdain, *Le Vocabulaire du Parler Créole de la Martinique*, 1956, pág. 186; F. Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, 1924, pág. 48). No creo, sin embargo, que guarde relación directa con la nuestra la denominación de *baile de bomba* que registra Ortiz en el lenguaje ritual de los negros cubanos de origen congo, y en la cual el término *bomba* (¿< *mbumba*?) se refiere al espíritu mágico sujeto al poder del brujo, en honor de cuyo espíritu se ejecuta dicho baile ceremonial. En el mismo, por otra parte, no se hace música con tambor sino mediante el empleo del *garabato* (también llamado con voz conga *lungóua*), palo ganchudo o en forma de garfio en uno de sus extremos, de unos dos palmos de longitud, que se golpea contra un piso de madera. De aquí que a dicho baile ritual de los congos cubanos, por alusión al instrumento músico que se usa, se le llame también *baile de garabato*. (V. F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afrocubana*, vol. I, págs. 196-203; vol. III, pág. 385). Podría pensarse, partiendo de los informes anteriores, que la denominación puertorriqueña de *bailes de garabato*, por oposición a la de *bailes de bomba*, aludió en un principio, en épocas anteriores al siglo XIX, a otro tipo de bailes afrocriollos en los que en lugar de la bomba se usaba la *lungóua* o *garabato*, y que al caer en desuso dicho instrumento congo, sustituido en definitiva por los que han perdurado entre nuestras gentes del campo, el nombre de *baile* o *bailes de garabato*, vaciado de su contenido semántico original, vino a referirse a la serie de los que aquí se desarrollaron entre el campesinado criollo, ejecutados al son de la bordonúa, el tiple, el cuatro, el güiro, las maracas.

³ V. R. E. Alegria, *La fiesta de Santiago Apóstol en Loíza Aldea*, 1954, pág. 61; M. Cadilla de Martínez, *op. cit.*, pág. 25; A.-P. Ledru, *Viaje a la Isla de Puerto Rico...*, 2da. ed., 1957, pág. 47; M. de la Torre, "Reglamento sobre la educación, trato y ocupaciones que deben dar a sus esclavos los dueños o mayordomos de esta Isla", *Boletín Histórico de Puerto Rico*, 1923, X, pág. 268; P. T. de Córdova, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico*, vol. V, 1833, pág. 30; F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afrocubana*, vol. III, pág. 384.

lenguas y dialectos repartidos por los países de toda el África bantú (Camerún, Gabón, Congo, Angola, Mozambique, etc.) infinidad de variantes, v.g.: en pongüé, orungu, musentandu, mbamba, kanyika, kasands, basunde, songo, kisama, muntu y nyamban, el nombre del tambor coincide en la forma común de singular *ngoma*, no así en la forma de plural, que varía frecuentemente en prefijo flexional entre unas y otras hablas (*zingoma*, *singoma*, *angoma*, *tingoma*); en kikongo se especifica el sentido de *ngoma* como 'tambor de baile, de madera, cilíndrico, largo'. En orungu se nombra también al tambor con la variante, que se repite igualmente en las hablas ngoten y baselce; en isuwu, diwala, bumbete y nkundo se le llama *ngomo*; en bangala, que repite esta última variante, encontramos especificada la definición de la misma 'como tambor de baile, con cuero'. Otras formas divergentes menos generales para denominar al mismo instrumento son: en diversas lenguas de Mozambique, a saber: en mavia: *ingoma*; en lengua de Quelimani: *goma*; sin especificación dialectal particular: *gomma*; en makua: *ikoma*. En u-iaka, lengua del norte de Angola, se registra el nombre excepcional *ñomo*. De otra parte, por contaminación fonética con el verbo **gwomba* 'batir las manos', de sentido asociable al de 'tambor' algunas derivadas del sustantivo madre **gwoma* 'tambor' desarrollaron el sonido adicional de *b* en el inicio de la sílaba final. Surgieron así otras formas divergentes, dentro de la familia lingüística bantú, para denominar al instrumento que estudiamos, v.g.: *gomba* (la más frecuente), *omba*, *ingomba*, *ngamba* (las dos últimas ya registradas en el Congo y Angola, en 1690, por Cavazzi de Montecuccolo). Con toda probabilidad, las denominaciones del tambor que pasaron desde el África bantú al Nuevo Mundo con la trata esclavista ya habían participado de dicho desarrollo de *b* hacia el final de la palabra. Así lo demuestran aparentemente las sobrevivencias que han llegado hasta nuestros días en la zona del Caribe, v.g.: en Jamaica: *goomba* y *gumbe* (nombres pronunciados respectivamente *gumba*, *gumbei*) 'denominaciones de tambor', muy parecidas si no iguales a la de *goombay*, que, con igual sentido, encuentra Edwards en el uso de los negros de las antillas inglesas (sin especificar en cuáles) hacia fines de la primera década del XIX; y en Bermuda: *goombay*, nombre de una festividad navideña de los negros de esa isla, que envuelve la organización de trullas de músicos y cantadores que van de casa en casa. La derivación puertorriqueña *bomba* (<¿*gomba*?) conserva asimismo el mencionado desarrollo de *b*. El paso posterior de *g* a *b* en inicio de palabra tiene explicación en este caso a la luz de la equivalencia acústica entre dichos sonidos que, en español normal y dialectal, ha tenido abundante manifestación en ambas direcciones desde tiempos antiguos, v.g.:

gastar < latín *vastare*, *güeno* < *bueno*, etc.; *sabueso* < latín *sagosiu*, *bueso* < *güeso* < *hueso*, *yubo* < *yugo*, etc. Modernamente, se ha registrado igual fenómeno entre hispanohablantes de color en Trinidad: *peba* < *pega*, *ruebo* < *ruego*. Igual explicación tendría el desarrollo de *g* en lugar de *b* en *gongo* < ¿*gombo*?, palabra con que se llamó al tambor grande entre los antiguo negros rioplatenses, aunque operando la equivalencia acústica en sentido opuesto al caso que dio por resultado nuestra pronunciación *bomba*.⁴

Nombres varios de los bailes de bomba

Son diversos los términos de uso entre las gentes de color en Puerto Rico para mencionar a las distintas modalidades que aquí desarrolló el baile de tambor. Entre estos nombres, unos siete (*candungo* o *candungué*, *cucalambé*, *cuembé*, *curiquinque*, *guateque*, *mariandá* o *ma-*

⁴ L. Homburger, *Étude sur la phonétique historique du bantou*, 1913, págs. 163-270 (V. la tabla núm. 41); S. W. Koelle, *Polyglota africana*..., 1854, pág. 99; Les Missionnaires de la Congrégation du Saint-Esprit et du Sain-Coeur de Marie, *Dictionnaire français-pongoué*, 1877, pág. 329; R. Butaye, *Dictionnaire kikongo-français*... 1909, pág. 185; C. van Overbergh, *Les Bangala*..., 1907, pág. 303; J. d'Almeida da Cunha, *Apointamentos para o estudo das linguas... de Moçambique*..., 1886, pág. 95;—, *Vocabulários das linguas... de Moçambique*... 1883, pág. 37; A. de Almada Negreiros, *Les colonies portugaises*..., 1907, pág. 310; Ch. Maples, *Collections for a Handbook of the Makua Language*, 1879, pág. 15, H. Chatelain, *Bantu Notes and Vocabularies*, No. III, ¿1894?, s.p.: G. A. Cavazzi da Montecuccolo, *Istorica descrizione de'tre regni Congo, Matamba, et Angola*, 1690, pág. 134; J. J. Williams, *Psychic Phenomena of Jamaica*, 1934, pág. 193; H. H. Roberts, "Some drums and drum rhythms of Jamaica", *Natural History*, 1924, XXIV, No. 2, págs. 247-251; B. Edwards, *History, Civil and Commercial, of the British Colonies in the West Indies*..., 1801 (obra citada por J. C. Rosario, *The Development of the Puerto Rican Jibaro and His Present Attitude Towards Society*, 1935, pág. 34); H. C. Bolton, "Gombay, A Festal Rite of Bermudian Negroes", *Journal of American Folk-Lore*, 1890, III, No. 8, págs. 222-223; M. Álvarez Nazario, "Unas páginas de folklore trinitario", Separata del libro *Archivos venezolanos de folklore*, 1957-58, IV-V, No. 5, pág. 209. La variante *bombo m.*, aplicada alguna que otra vez en la Isla al mismo tambor llamado *bomba*, y que también se registra como nombre de determinado tambor de baile entre los negros de Colombia y Ecuador, podría derivarse de una forma africana **gombo* (hemos anotado antes la denominación *ngomo*, terminado en *o*, aunque carente de la *b* de sílaba final, que se da en algunas lenguas bantú). Por otra parte, cabe la posibilidad adicional de que la pronunciación *bombo* —y por rebote, también *bomba*— sea en América trasplante directo del nombre del tambor de madera en ciertos dialectos senegaleses, v.g.: en *bayot*: *bombo*; en *ma n'jak*: *bombe* (el sonido vocálico final intermedio entre *a* y *e* cerradas en español); o bien, del nombre *bomba* con que denominan los negros de Togo a un tambor de forma casi cilíndrica y de una sola membrana. También puede pensarse con juicio que el nombre de *bombo* aplicado a tambores afroamericanos resulte de la influencia de la voz castellana *bombo* (< ¿latín *bombu(s)* 'ruido sordo' o de origen onomatopéyico), aplicada en España y en Hispanoamérica al tambor grande bimembranófono que se toca con una maza y se emplea en las orquestas y en las bandas militares. V. J. I. Perdomo Escobar, *Historia de la música en Colombia*, 1945, pág. 18; A. Ortiz, *op. cit.*, pág. 16; C. Tastevin, "Vocabulaires inédits de sept dialectes sénégalaises, dont six de la Casamance", *Journal de la Société des Africanistes*, 1936, VI, fasc. 1, págs. 18, 19; Von Smend, "Negermusik und Musikinstrumente in Togo", *Globus*, 1908, pág. 71—trabajo citado por F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afro-cubana*, III, págs. 382-383; R. Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 1956, pág. 195; *Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado*, 1951, pág. 152).

riyandá, mariangola) parecen responder a las clasificaciones más antiguas empleadas en el país, probablemente venidas directamente desde el África con los cargamentos de siervos negros. Otras seis denominaciones (*bambulé, calinde, cunyá, grasimá, leró sicá*), de evidente factura francesa deformada en labios del esclavo o expresivas en su fonética de alguna huella gálica, aluden a variantes de la bomba que se incorporaron al número de los bailables negroides puertorriqueños tal vez desde antes de cumplirse el primer cuarto del siglo XIX, llegadas a la Isla con los esclavos que trajeron los nuevos colonos procedentes de varios de los establecimientos de Francia en el Nuevo Mundo.

A continuación, analizaremos en primer término, siguiendo el orden alfabético, los vocablos agrupados en la primera lista:

1) Del antiguo baile llamado *candungo* o *candungué*, calificado de "graciosamente vivo y sensual", deriva —de acuerdo con la folklorista doctora Cadilla— el actual baile y canción de la plena, el cual conserva —según la citada investigadora— algo de sus características. Podría pensarse que el término *candungué* (que aplicado al baile en cuestión parece ser anterior a la forma equivalente *candungo*) resulta de una libre transformación fonética de la palabra bantú *candombe*, empleada antaño en el Río de la Plata y todavía en Brasil (como *candomblé*) para nombrar bailes y fiestas negroides. La alteración fonética que señalamos pudo haber estado favorecida por influjo de la voz *candungo* 'recipiente vegetal' o tal vez por *sandunga* 'bureo, jolgorio'. Cabe también la posibilidad de que derive *candungué*, por natural asociación, del nombre congo *ndunga* 'una clase de tambor', con acomodación ulterior a los sonidos iniciales de *candungo*.⁵

2) La voz *cucalambé*, hoy decadente y prácticamente desconocida en Puerto Rico, denomina también en Venezuela a cierto baile de negros. De acuerdo con Ortiz parece haberse usado asimismo dicho vocablo en Cuba en el pasado, según evidencia un famoso pseudónimo literario, pero no figura en ninguno de los vocabularios de la antilla hermana. Es muy posible que por el cambio de *r* en *l* y ulterior metátesis, afirmada por la analogía con los sonidos del castellano vulgar *lamber*, derive *cucalambé* de *caracumbé*, baile negroide de Antioquia, Colombia, que a su vez enlaza con el *paracumbé* de los negros españoles y portugueses, tan mencionado en textos clásicos hasta el siglo XVIII, v.g.: en la siguiente letrilla anónima hispanoportuguesa, titulada *Baile del paracumbé* (siglos XVII-XVIII):

⁵ V. M. Cadilla de Martínez, *Costumbres y tradicionalismos de mi tierra*, 1938, pág. 46; R. Carámbula; "El candombe. Danza del folklore afro-rioplatense", en su libro *Negro y tambor...*, 1952, págs. 177-192; A. Ramos, *The Negro in Brazil*, 1939, pág. 113; F. Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, págs. 418-419.

¿Pues que? ¿No me conocéis?
 El Paracumbé de Angola,
 ciudadano de Guiné,
 casado con la Amorosa,
 que escogí yo por mujer.
 Si queréis saber quién soy
 en este baile atended,
 y acompañad mi romance
 en estilo portugués.

La terminación *-cumbé* en los anteriores nombres de bailes (el diccionario académico trae *cumbé* como nombre por sí de baile y son negroides) nos parece transformación del término bantú *nkumba* (en lengua nyanja reducido ya a *kumba*), variante denominativa del tambor, pareja a *ngoma*, *ingoma*, *gomba*, etc. (V., *supra*). La voz puertorriqueña y venezolana *cucalambé* guarda cierta semejanza fonética, además, con las denominaciones brasileñas *cucumbé* 'cierta comida bulliciosa' y *cucumbia* 'comparsas'.⁶

3) El nombre de *cuembé*, aplicado a otra modalidad de bomba hoy también casi olvidada, debe de proceder, por alteración fonética, de la denominación de baile negroide *cumbé*, antes citada, conocida en España durante el Siglo de Oro e incorporada en las voces de igual sentido *paracumbé*, *caracumbé*. Según señalamos previamente, parece derivar a su vez *cumbé* de la palabra bantú *nkumba*, variante denominativa del tambor, que ha dejado en Cuba los nombres *cumba*, *cumbé*, *cumbí*, aplicados a ciertos tambores de origen congo. Aparte de la voz *caracumbé* ya nombrada, que subsiste en Colombia como denominación de baile de negros, se conoce también en dicho país, y asimismo en Panamá, el vocablo *cumbia*, con que se nombra a un baile de igual origen africano. La evolución *cumbé* > *cuembé* puede haber estado favorecida en la mente del negro bozal por la asociación con otras palabras del bantú en las que figura normalmente dicho diptongo, v.g.: en lengua thonga o ronga, del sur de Mozambique: *khwembe* 'calabaza'.⁷

⁶ A. Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*, 1937, pág. 140; J. Calcaño, *El castellano en Venezuela...*, 1949, pág. 386; F. Ortiz, *op. cit.*, pág. 148; J. I. Perdomo Escobar, *op. cit.*, págs. 265-266; F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afrocubana*, vol. IV, págs. 373-374; H. J. Becco, *El tema del negro en cantos, bailes y villancicos de los siglos XVI y XVII*, 1951, págs. 21-22; R. Academia Española, *op. cit.*, pág. 401; D. C. Scott, *op. cit.*, pág. 207.

⁷ J. M. Ocasio, *loc. cit.*; H. J. Becco, *loc. cit.*; F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afrocubana*, IV, págs. 373-374; C. Restrepo Canal, *Leyes de manumisión*, 1933, pág. 118; M. Amado, "El lenguaje en Panamá", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 1945, XIV, No.53, pág. 663; H. P. Junod, *Bantu Heritage*, 1938, pág. 15.

4) El *curiquingue*, igualmente desconocido en la actualidad, se bailaba —de acuerdo con la doctora Cadilla— en ruedas e hileras, “con una pareja central que extremaba el movimiento”. No hemos podido encontrar en nuestras búsquedas dato alguno que permita establecer la etimología real o supuesta de dicho vocablo.⁸

5) El antiguo baile de bomba llamado *guateque*, de acuerdo con el testimonio que allega la doctora Cadilla, era “de música alborotada, bulliciosa y alegre”. “En él las parejas gesticulaban y saltaban con abundantes risas y gritos”. Por extensión, la palabra que lo nombraba específicamente pasó a significar en el lenguaje campesino ‘cualquier baile bullanguero, fiesta ruidosa o jolgorio’, sentido este con el que se le conoce también en Cuba, México, Ecuador y asimismo en Andalucía. En nuestro país es hoy término en franca retirada, aun en el habla rural.

Nos inclinamos a concebir el origen de *guateque* como deformación de *batuque*, que entre los negros del Congo y Angola es nombre de un baile de participación general, difundido en tiempos de la trata esclavista por los territorios de Portugal (v. g.: en las Islas de Cabo Verde, donde se desarrolló en fiesta popular típica, y también en Brasil, donde una de sus partes, el paso denominado *semba*, ha dado lugar al surgimiento del baile de la *samba*). Por la idea de ‘bullicio’ asociada a *batuque*, y en caso paralelo al de *guateque* en Puerto Rico, ha quedado dicho vocablo en el español rioplatense, probablemente difundido desde Brasil, con el sentido de ‘alboroto, gresca’; en Argentina, además, “meter batuque” ‘alborotar’. Por otra parte, la significación de ‘batir, mover con ímpetu (alguna cosa)’ que tiene el verbo *batuquear* en Cuba, Guatemala, Colombia y Venezuela, sugiere también una relación con el primitivo sentido de ‘baile’ en *batuque*.

En el cambio de la sílaba inicial *ba->gua-* (que recuerda el de *batacazo > guatacazo*, en el habla popular de Puerto Rico), con posterior asimilación vocálica regresiva, ha debido de pesar la antigua equivalencia acústica en español entre *b*, *g*, con influjo adicional, en las Antillas, del abundante número de palabras iniciadas en *gua-*, y específicamente con aquéllas de mayor cercanía fonética: *guataca* ‘azada’, *guataquear* ‘limpiar de hierbas con guataca’, *guataco* ‘persona ruda, sin cultura’, etc., de uso en Cuba. La posibilidad de un desarrollo anterior de la voz *guateque < batuque* en Andalucía, y de allí extendido a América, pierde sustancia ante la relativa modernidad de la palabra (su documentación más antigua, según Corominas, es de 1882, y no en España, sino en Cuba). El actual uso andaluz podría expli-

⁸ M. Cadilla de Martínez, *Costumbres y tradicionalismos de mi tierra*, pág. 46.

carse por influjo del antillano, directamente, o quizás a través de Canarias.⁹

6) En el baile del *marilandá*, al compás de una música de aire vivo —según la doctora Cadilla— “las parejas dan vueltas, separadas, acercándose a veces y otras se separan, siguiendo de este modo en continuo vaivén”. También se le llama *mariyandá*, con desarrollo de una *y* epentética, a manera de apoyo intervocal, surgida de *i* semiconsonante en la pronunciación *marilandá*. Nos parece este término resultado de la fusión de dos elementos léxicos bantú: en primer lugar, el prefijo *mani-*, originalmente expresivo de ‘señor’ en la voz *Manicongo* ‘señor del Congo’ con que se conoció al reyezuelo negro de las riberas del río Congo, y luego dado (desde fines del siglo xv y principios del xvi), por generalización equivocada, a los habitantes de dicha región que se vendieron como esclavos. Así pasó a los documentos de compraventa de los traficantes negreros y de igual manera entró a figurar en diversos textos literarios españoles de los siglos áureos, alternando con la variante *manicongo*, creada, sin duda, por etimología popular, v. g.: en Torres Naharro, *Propaladia*; en Ercilla, *La araucana*. La forma primera *manicongo*, de otra parte, dio también origen desde antiguo a la variación *maricongo*, cambiado de nuevo el inexpressivo *mani-* en la interpretación popular del mencionado vocablo. De esta manera surgieron, en Puerto Rico, *maricongo* ‘nombre campesino de un variedad de plátano’, y también *mani-> mari-* en *mariangola* ‘baile negroide’ (V., *infra*); en Venezuela, *Guaricongo* (con probable cruce posterior con el topónimo *Guárico*), que aparece en una tonada de baile de tambor; en Brasil, *mari-gondó*, que Senna registra como afro-negrismo, pero sin dar significado. En la composición de *marilandá* entra, además, como segundo elemento, la terminación *-andá* que encontramos en formas parecidas en tales denominaciones congas de bailes como *kobina ya mbonda* ‘baile de tambor’ (el término *mbonda*, aparente derivación de *ngoma, ngomba* ‘tambor’) y *kobina ya dodenda* ‘baile andado o de paseo’, y asimismo, en el léxico de la costa colombiana del Pacífico, en el nombre de *viguaranda*, relativo a un baile popular en el que ve Merizalde reminiscencias africanas.¹⁰

⁹ A. Malaret, *op. cit.*, pág. 186; M. Cadilla de Martínez, *op. cit.*, pág. 46; J. Corominas, *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*, 1954, vol. II, pág. 822; A. Ramos, *op. cit.*, págs. 111, 113; A. de Paula Brito, “Dialectos crioulo-portugueses. Apontamentos para a gramática do crioulo que se falla na ilha de S. Thiago de Cabo Verde”, *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*, 7a. Serie, No. 10, 1887, pág. 659; *Vox*. Diccionario general ilustrado de la lengua española, 1953, pág. 229; F. Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, pág. 215.

¹⁰ A. Malaret, *op. cit.*, págs. 215-216; M. Cadilla de Martínez, *La poesía popular en Puerto Rico*, págs. 40-41; G. Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, 1946, pág. 137; F. Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, pág. 313; R. J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, ed. de 1939, pág. 426; J. Liscano, *op. cit.*, pág. 249;

7) El *mariangola*, en las palabras de la doctora Cadilla, "era cadencioso, acompasado, de vueltas lánguidas". Según da a entender su nombre —con cambio de prefijo *mani->marí-*, forma pareja al gentilicio *manicongo* de uso entre los portugueses y españoles durante los siglos xv y xvi (*V.*, *supra*)—, parece tratarse de una danza originaria de Angola.¹¹

El influjo afrofrancés

Estudiamos a continuación las denominaciones de los bailes de tambor que se deben en Puerto Rico al influjo de los negros afrancesados que entraron al país después de 1815:

1) El vocablo *bambulé*, con que se llamaba antiguamente en la Isla a determinado baile de bomba, se emplea todavía por Loíza Aldea, en el canto de bombas junto a las formas equivalentes *bambuleé*, *bambuleá*, *bambulaé*, *bambulá*, a manera de estribillos ya carentes de significación. Parece proceder dicha voz del nombre de tambor de negros llamado antaño *bamboula* (pronunciado *bambulá*) en las posesiones francesas del Caribe, de donde debió de pasar a Puerto Rico con los inmigrantes franceses del xix a los que antes hemos hecho referencia. El P. Labat, quien recoge la palabra hacia 1698 bajo la grafía *baboula*, dice que dicho tambor es el más pequeño de los dos que usaban los negros de las islas francesas de América para bailar la calenda. Un siglo después, Moreau de St. Méry confirma el empleo del mismo instrumento entre los negros de la colonia francesa en la isla de Santo Domingo, y anota su nombre como *bamboula*. Igual forma ortográfica registra Descourtilz, unos lustros más adelante, cuando observa al instrumento en cuestión, también en Santo Domingo, y agrega que el mismo es alto, cubierto con cuero por ambos extremos, y que los negros, montados a horcajadas sobre él, lo hacen resonar golpeándolo con los dedos y las muñecas. En el uso moderno de Martinica el término *bamboula* ha perdido ya su antiguo significado y ha pasado a ser sinónimo de 'danza negra'.

Fuera de la zona del Caribe, se han registrado otras formas léxicas relacionadas de alguna manera con la palabra antillana bajo estudio, v.g.: entre los antiguos negros del Río de la Plata, *bámbula* era el nombre de un primitivo *candombe* o baile guerrero; y en la jerga negra de la costa del Ecuador, el término *bombola* es equivalente de

N. de Senna, "Anotações lexicographicas. I. Africanismos no Brasil", *Revista de Lingua Portuguesa*, 1921, II, núm. 12, pág. 162; S. Comhaire-Sylvain, *Food and Leisure Among the African Youth of Leopoldville*, 1950, pág. 9; B. Merizalde del Carmen, *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*, 1921, pág. 153.

¹¹M. Cadilla de Martínez, *Costumbres y tradicionalismos de mi tierra*, pág. 46

'diversión', según Chávez Franco, en la frase "Arriplé bellá bombola". En Nueva Orléans, donde se conoció la palabra *bomboula* en su significación de 'tambor', se daba también la forma parecida *bomboula* en el estribillo "Bomboula! bomboula!", que se cantaba al principio y final de una canción de cacería.

Es muy posible que el término *bambulé* y sus diversas variantes antes nombradas deriven de alguna palabra o palabras africanas expresivas de la idea de 'tambor'. En relación con esta probabilidad tomamos nota de los siguientes nombres del tambor en ciertas lenguas del grupo sudanés occidental: en bola (Guinea Portuguesa), *kambumbulu*; en sarar (Senegal), *kamonbulon*, pl. *imbombulon*; en otra lengua de la Guinea Portuguesa, no especificada: *bombolón* 'tambor de guerra'.¹²

2) El nombre del *calinde*, antiguo bailable de bomba puertorriqueño, enlaza fonética y semánticamente con otros vocablos conocidos en la zona antillana. En Cuba, un baile de negros, a estilo africano y muy licencioso, se conoce como *calinda*, variante *calinga*. También lo bailaron antaño los negros del Río de la Plata, e igualmente los de las islas francesas del Caribe, donde lo observa el P. Labat a fines del XVII y principios del XVIII, recoge su nombre como *calenda* y describe su ejecución como danza de grupo, muy lasciva, que se efectuaba al son de tambores y cantos. Los bailadores—dice—se disponían en dos líneas, la de los hombres frente a la de las mujeres, acercándose los unos a las otras con movimientos cadenciosos, hasta tocarse por el vientre dos o tres veces, para luego retroceder y comenzar de nuevo los pasos y meneos anteriores. Expresa además el referido escritor cómo los negros llevaron también dicha danza a la América española, donde los criollos aprendieron a bailarla de la misma manera que sus introductores, y que en su entusiasmo por la misma la ejecutaban hasta en las iglesias y en las procesiones religiosas. El nombre de *calinda* sobrevive también en Nueva Orléans, aplicado a un baile allí llevado por los refugiados que huyeron del levantamiento de los negros haitianos a principios del XIX. Todavía se conoce asimismo en Haití y en las Antillas francesas, aunque bajo la forma *calenda*. Este término debe de ser de origen guineosudanés. Según in-

¹² J. M. Ocasio, *loc. cit.*; J. B. Labat, *Mémoires des Nouveaux Voyages faits aux Isles Françoises de l'Amérique...*, 1724, vol. IV, pág. 155; M. L. E. Moreau de St-Méry, *Description... de la partie françoise de l'Isle Saint Domingue*, 1797-1798, vol. I, pág. 44; M. E. Descourtilz, *Voyages d'un naturaliste...*, 1809, vol. III, págs. 196, 275; M. E. Descourtilz, *Flore médicale des Antilles...*, 1827, vol. V, pág. 86; E. Jourdain, *op. cit.*, pág. 182; R. Carámbula, *op. cit.*, pág. 216; M. Chávez Franco, "Crónicas de Guayaquil. Folklore costeño", *Revista de las Españas*, 1929, IV, núms. 36-37-38, pág. 336; G. W. Cable, "Creole Slave Songs", *The Century Magazine*, 1886, XXXI, No. 6, págs. 822-823; S. W. Koelle, *op. cit.*, pág. 98; A. de Almada Negreiros, *op. cit.*, pág. 310.

formas del propio P. Labat, procede el baile así llamado del reino de Ardrah, antigua monarquía dahomeyana en la costa de Guinea.¹³

3) El baile afropuertorriqueño llamado la *cunyá*, hoy prácticamente olvidado al igual que los demás mencionados en este artículo, aparenta tener un origen congo. En virtud de tal procedencia africana debió llamársele *danse congeaise* en las Antillas y demás posesiones francesas del Nuevo Mundo (Cf. *danse congo*, en Haití), y ha sido probablemente de dicho nombre que surgió el ya abreviado y fonéticamente deforme de *counjái* (pronunciado aproximadamente *cunyé*) que así transcribe Cable en Nueva Orleans a fines del XIX, al hablar de los bailes que celebraban los negros en la Plaza del Congo. Llegado el vocablo a Puerto Rico dentro de las circunstancias históricas antes aludidas, su ajuste final a la terminación con *á* ha debido de estar favorecido por la pronunciación de tales otras voces afrocriollas de sentido relacionado como *bambulá*, *sicá mariyandá*, etc. ¿Fue aquí la *cunyá* el mismo baile negroide del XIX conocido por la *conga*—el cual, dice la doctora Cadilla, que derivaba de la *bambola* (¿*bambulá*?)—o fue una expresión independiente de éste?¹⁴

4) En relación con la modalidad de la bomba conocida como el *grasimá*, tomamos nota de los siguientes informes tal vez explicativos de la historia de dicho vocablo. El botánico Descourtilz observa en Haití, en 1809, un particular baile negroide al que se daba el nombre de (*le*) *grager* (en francés criollo moderno, *grajé* 'moler, pisotear', ¿corrupción negroide del francés *grincer* 'moler, crujir' o formación de alguna raíz africana la terminación de infinitivo francés *-er*?) e informa que el mismo es una modificación de la danza negra llamada *chica* (en Puerto Rico, *sicá*, V. *infra*), la cual, según otras noticias del referido naturalista, se bailaba golpeando y frotando repetidamente la tierra apisonada con la planta endurecida de los pies descalzos, que así se reducía a polvo. De *grager*—que el citado autor emplea en forma

¹³ J. M. Ocasio, *loc. cit.*; *Vox* pág. 300; R. Academia Española, *op. cit.*, pág. 232; I. Pereda Valdés, *Negros esclavos y negros libres...*, 1941, págs. 81-82; J. B. Labat, *op. cit.*, vol. IV, págs. 154-157; E. L. Tinker, *Gombo: The Greole Dialect of Loui. siana...*, 1936, págs. 19-21; M. J. Herskovits, *Life in a Haitian Valley*, 1937, pág. 340; E. Jourdain, *op. cit.*, págs. 185, 296. Nos preguntamos si las observaciones de Labat sobre la supuesta ejecución de la *calenda* en ceremonias religiosas efectuadas en países de la América española guardan alguna relación con la costumbre de antaño en San Juan de Puerto Rico de concurrir a la catedral, a la hora de vísperas, para la fiesta de Corpus Christi, un grupo de mulatos libres que bailaban varias danzas, sin quitarse el sombrero, hallándose de manifiesto el Santísimo Sacramento. En 1684 el obispo D. Fray Francisco de Padilla, contemporáneo del P. Labat, echó a la calle a los danzantes y suprimió para siempre dichos bailes en la catedral. (V. S. Brau, *Historia de Puerto Rico*, 1904, pág. 158).

¹⁴ E. A. Laguerre, *La llamarada*, ed. de 1950, págs. 265-266; W. B. Seabrook, *The Magic Island*, 1929, pág. 221; I. Pereda Valdés, *op. cit.*, pág. 82 (donde cita a G. W. Cable); M. Cadilla de Martínez, "La Conga", *Estudios afrocubanos*, 1946, V, pág. 71.

conjugada para referirse a los particulares movimientos de pies en el baile al que hace referencia: "les danseurs qui grageoient"—, con la adición del sufijo nominal francés *-ment*, debió de formarse en el francés antillano la denominación de **gragement* 'pisoteo', de cuya pronunciación corrupta en labios del negro y su ulterior acomodo a la fonética del español, sale la forma puertorriqueña *grasimá*.¹⁵

5) Aun cuando registramos en lengua bangala, del Congo, el nombre de *lela*, pl. *balela*, que se da a un baile ritual en honor de determinado fetiche para obtener la cura de una enfermedad, nos inclinamos a pensar que el término puertorriqueño *leró*, denominación de otra variante del baile de bomba, es corrupción afrocriolla de la expresión francesa *le rond* 'la rueda', posible nombre de un bailable de grupo ejecutado en corro o círculo.¹⁶

6) El nombre del baile original del cual derivó la palabra *sicá*, denominación de otra de las modalidades de los bailables de bomba, se conoció antiguamente entre las gentes de color de las colonias del Nuevo Mundo, v.g.: en Cuba, bajo la mención de *chica*, era una especie de fandango; en el Río de la Plata la misma voz se refería a un candombe amoroso también llamado *semba* o *baile de nación*. En las Antillas francesas *la danse chica* (pronunciación con sonido palatal sordo de inicio y acentuación aguda), cuyo nombre anota Descourtilz en Haití en 1809, era un baile voluptuoso que en Cayena llamaban *danse congo*, y que, según La Roncière, ha desembocado modernamente en el *biguine*. Dice también el autor mencionado en último término que correspondía la *chica* con el baile nombrado *sega* en las islas de Francia (Mauricio) y de Borbón (Reunión), en el Océano Índico, al este de África. Dicho ritmo bailable afronegroide debió de llegar a Puerto Rico bajo la denominación de *chica* pronunciada a la francesa. En la Isla resulta ser así el nombre de *sicá* una adaptación a los sonidos del español de dicha pronunciación anterior, con desarrollo de *s-* en lugar del comienzo palatal, y mantenimiento del acento agudo del francés.

La voz antigua *chica* podría estar relacionada con el verbo bantú *sika* o *siika* 'ejecutar un instrumento musical', 'producir sonidos' que se da en varias lenguas de dicha familia: *fiot*, *kikongo*, *u-umbundu*.¹⁷

¹⁵ J. M. Ocasio, *loc. cit.*; M. E. Descourtilz, *Voyages d'un naturaliste*, vol. III, págs. 191, 196; R. A. Hall, Jr., *Haitian Creole. Grammar. Texts. Vocabulary*, 1953, pág. 236.

¹⁶ E. A. Laguerre, *op. cit.*, pág. 266; J. M. Ocasio, *loc. cit.*; C. van Overbergh, *Les Bangala*, pág. 303.

¹⁷ J. M. Ocasio, *loc. cit.*; *Vox*, pág. 536; R. Carámbula, *op. cit.*, pág. 221; M. Descourtilz, *op. cit.*, III, pág. 191; Ch. de la Roncière, *Nègres et négriers*, 1933, pág. 124; A. Visseq, *Dictionnaire fiot-français*, s.d., pág. 177; K. E. Laman, *Dictionnaire kikongo-français*..., 1936, pág. 895; W. H. Sanders y otros, *Vocabulary of the Umbundu Language*..., 1885, pág. 67.

El término 'changüi'

Breve consideración aparte en estos apuntes históricos sobre los nombres de los bailes afrocriollos de bomba requiere el término *changüi*, que debió de referirse originalmente, en las colonias españolas del Nuevo Mundo, a una manifestación bailable específica vigente entre los antiguos esclavos traídos del África. Hoy día, olvidado su sentido primero, y por el camino de la generalización semántica, ha pasado a ser dicho vocablo en Puerto Rico (aunque ya en franca decadencia) un nombre despectivo con que se alude a un baile o reunión bulliciosa de gentuzas. Con el mismo significado se da también desde antaño en Cuba, donde ya lo registra Pichardo en 1836.

Ortiz propone como posible raíz de *changüi* la palabra conga y angola *kissangüi* o *quissangüi*, anotada en África en 1690 por el misionero Cavazzi da Montecucolo como denominación de un baile negroide particular acompañado de orquesta y canto. Guarda relación *changüi*, por otra parte, con el vocablo ki-mbundu (de Angola) *sanga* 'bailar', y más específicamente, 'bailar la danza de la espada', que ha sobrevivido en el Nuevo Mundo, con el primer sentido que se indica, en el dialecto gullah de la costa sureste de EE. UU. La palabra *canyengue* 'baile de negros' (¿<*ki-nyengüe*?), de uso en el pasado en el Río de la Plata, podría ser muy bien una forma intermedia entre *kissangüi* y *changüi*.

Aparentemente no hay relación semántica de peso entre el término *changüi* que aquí estudiamos y el que se da en el modismo familiar "darle (a uno) changüi" 'entretener, engañar (a uno)', corriente también en otros países de Hispanoamérica e igualmente en España. Cabe pensar, sin embargo, que este otro uso de *changüi* en el español común, de ser históricamente anterior al que aquí analizamos en primer lugar, pudo haber influido en la transformación fonética del vocablo congo-angolo antes señalado como posible étimo de aquél.¹⁸

* * *

En síntesis: bajo la clasificación general de *bailes de bomba* se desarrollaron en siglos pasados en Puerto Rico, entre las gentes de color, diversas modalidades de bailables de tambor. El estudio histórico de los vocablos denominadores de dichos bailes, en buena medida ya olvi-

¹⁸ A. Malaret, *op. cit.*, pág. 146; F. Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, págs. 164-166; F. Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, 1951, págs. 72-74; L. D. Turner, *Africanisms in the Gullah Dialect*, 1949, pág. 219; L. Cruz de Rivera, *Modismos puertorriqueños*, 1950 (Tesis inédita), pág. 41; J. Corominas, *op. cit.*, vol. II, pág. 18. Véase, *supra*, en el caso de *guateque*, originalmente nombre de determinado baile de tambor, una evolución semántica por generalización pareja a la que dejamos indicado ha debido de sufrir la voz *changüi*.

dados en la Isla, pone de manifiesto dos corrientes de procedencia: una de fluir directo desde el continente negro hasta nuestra antilla, por medio de los esclavos bozales traídos en los barcos de la trata negrera; la otra, por la vía indirecta del francés del Nuevo Mundo, deformado en el hablar de los negros ladinos que traen al país en el siglo XIX los grupos de inmigrantes franceses que se agregan a nuestra población.

Dentro del marco de los estudios lingüísticos antillanos, sirvan las notas reunidas en el presente trabajo, enderezadas hacia el análisis etimológico arriba señalado, como una contribución parcial y modesta a la tarea de esclarecer las aportaciones del negro al habla común puertorriqueña.